

ESTRATEGIA, SUJETO Y ESTRUCTURA: Posibilidades heurísticas de un concepto

Saúl Moreno Andrade

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

INTRODUCCIÓN

Este ensayo pretende ubicar al concepto de estrategia dentro del debate actual de la dualidad sujeto/estructura así como destacar sus connotaciones y dificultades teóricas, a fin de establecer una crítica a sus contenidos racionalistas-instrumentalistas, con el objetivo de otorgarle un sentido heurístico que potencialice sus virtudes para el análisis de algunos aspectos de la realidad social. Para lo cual se hace una revisión de autores de diversas escuelas y tendencias apuntándose observaciones personales al respecto.

HACIA UNA DEFINICIÓN

En los últimos años el concepto de estrategia ha adquirido un gran auge dentro del campo de los estudios sociológicos como reacción en contra de los excesos estructuralistas e intenta ser parte de los conceptos analíticos sobre la acción de los sujetos. Se presenta como una salida a la dicotomía acción/estructura y a la determinación estructural de última instancia. Al respecto Graham Crow (1989) da algunas pistas sobre los elementos que conforman el concepto:

“No existe consenso respecto sobre cual es el producto fundamental que debe calificarse como estrategia, sobre la naturaleza de la relación entre agentes y estrategia, o sobre la relación entre estrategias y racionalidad. En teoría, el análisis estratégico se aplica sólo en ciertos tipos de acción, las cuales muestran entre ellas al menos algún sentido de racionalidad, y toman lugar dentro de situaciones ampliamente predecibles.” (Crow, 1989: 2)

Para el autor el uso indiscriminado de estrategia en los análisis desgastaría su poder explicativo y propone restringirlo a aquellas acciones que son comprensivas, coherentes, de largo plazo y conscientes. Entonces no toda acción cabe dentro de él. Otra cuestión importante es quiénes, en el caso de los individuos, y cuáles, en el caso de las colectividades origina una acción estratégica. En la literatura sociológica reciente, el término se aplica –según

Crow— en el análisis de todos los niveles sociales: en el societal con relación al poder, en el de las decisiones político-económicas, en las empresas privadas, en el trabajo de empresas familiares y a nivel individual.

Para Martín Shaw (1990), el reconocimiento del concepto no es algo nuevo, sino que la Sociología lo toma de las disciplinas militares y de los esquemas de acción empresarial. Lo que le connota fuertes implicaciones en su uso. Los planteamientos leninistas son un claro ejemplo de que la aplicación del término a una situación concreta contiene elementos militares que posteriormente serían vueltos a retomar en los análisis sociales de las guerrillas revolucionarias de las naciones subdesarrolladas. Shaw va más allá de criticar la poca originalidad del concepto y señala sus implicaciones para la vida política y cultural. Nos dice que muchos términos militares son utilizados incluso en acciones no militares, como en el discurso antimilitarista y pacifista (estrategia, campañas, combate, movilización por la paz) lo que considera como una forma de militarización simbólica de la sociedad civil. Existen además otras limitaciones para la utilización del concepto:

“Los más obvios intentos por entender la guerra (o las relaciones de los estados sin guerra), única o principalmente en términos de las estrategias que persiguen estados y ejércitos abre grandes objeciones sociológicas. Las guerras como muchos eventos de la vida social son asuntos muy desordenados en los cuales las mejores y más prometedoras teorizaciones estratégicas frecuentemente se derrumban.” (Shaw, 1990: 469)

En este sentido Shaw se remite a Clausewitz, para quien la guerra es el último de los recursos, extendiéndose el mantenimiento de los ejércitos durante los periodos de la paz. Al final de cuentas las relaciones entre los estados quedan y la “guerra es la extensión de la política por otros medios”. Así el uso de estrategia en los análisis debe asociarse a una historia sociológica de la guerra. Se necesita entender más lo que ocurre en las guerras, no sólo en los campos de batalla, sino en la preparación de la guerra. La sociedad contemporánea vive en medio de la expectación de la misma; la presencia del armamento nuclear siempre amenazante es parte de una estrategia. Tan importante es el asunto que el concepto militar se ha transformado en un concepto sociológico. El análisis del pensamiento sociológico contiene elementos del pensamiento estratégico-militar.

En el mundo de los negocios la “estrategia” es una noción que ha fascinado. No obstante su origen militar, remarcado por Shaw, ha sido apropiado por el lenguaje empresarial. En este discurso los “capitanes de la industria y el comercio” han sustituido a los generales, mediando una interminable batalla en un impredecible terreno: el mercado. Así la competencia económica se convierte en uno de los ejemplos más transparentes de “la guerra por otros medios”. Al respecto Knight & Morgan (1990) consideran que:

“La estrategia debe ser vista con menos importancia en términos de sus metas concretas y explícitas y más en relación con sus efectos implícitos. Es decir, en las formas como las organizaciones construyen sus intervenciones racionales en sus “ambientes”, no se trata de conocer si los contenidos de las estrategias son o no diferentes, sino si son una técnica para la transformación de los administradores y empleados dentro de las metas de los compromisos y en la autodisciplina de los sujetas. Siendo al mismo tiempo la subjetividad definida por la estrategia; el discurso y las prácticas se convierten en la auto legitimación y autorreproducción de las relaciones de poder dentro de la organización. “(Knight & Morgan, 1990: 479)

Para ellos, el discurso sobre la “estrategia” contiene limitaciones para el entendimiento de los fenómenos sociales porque fuerza a la acción social dentro de una estructura racionalista e individualista. Además de contener fuertes problemas políticos; la aceptación, por parte de los sociólogos de los acuerdos sociales como resultado de estrategias estrictamente racionales de individuos y grupos daría mucha fuerza a los planteamientos de la nueva derecha.

La discusión sobre “estrategia” tiene para David Morgan (1989), quien coincide en lo fundamental con Crow, tres cuestiones importantes:

1. Los recursos: las “cartas” que los sujetos distribuyen en cada contexto histórico en particular. Los cuales:
 - 1.1 No son materiales en un sentido estricto.
 - 1.2 No son estáticos, permanecen en un proceso dinámico.
2. La existencia de acciones sociales no-estratégicas, en sentido estricto, como:
 - 2.1 Las “tradiciones” y los “afectos”, en un sentido weberiano.
 - 2.2 Las afectivas y emocionales: como los juicios y las situaciones de expectativa.
 - 2.3 Existen acciones aún más complejas y mucho menos estratégicas como la compulsión interior o la inspiración divina.

Con este autor se vuelve nuevamente al problema inicial: ¿Qué es una acción estratégica? Pareciera que muchas acciones pueden ser cubiertas por el término:

“En un contexto cultural, la persona que responde inmediatamente a lo inesperado o logra obtener un status protagonista no es el simple resultado de lo que es adquirido, sino es a través de su evidente situación estructural y de su cálculo racional” (Morgan, 1989: 29).

Las afirmaciones de Morgan y de Crow, nos llevan a resaltar los elementos que nos esclarecerían el concepto de estrategia, que despojado de sus elementos militares y empresariales, se redefine sociológicamente en “acción estratégica”, es decir, en una acción que contenga una racionalidad definida: haga uso de medios con un fin determinado.

RACIONALIDAD Y ESTRATEGIA

Max Weber es uno de los autores más relevantes en el debate sobre la racionalidad como signo de la cultura moderna; que apuntan de manera más precisa la relación de ésta con el concepto de estrategia. Para él existe una relación fundamental de la modernidad entre razón e historia a la cual llamará *zweckrationalität* (racionalidad con respecto a fines). Así la racionalidad quiere decir principal, esencialmente cálculo y probabilidad en el actuar: "... el concepto histórico de racionalidad quiere denotar el actuar específico de una específica sociedad cuyos principios de organización han hecho posible calcular la realización de fines..." (Aguilar, 1988: 82). En un sentido más sociológico, Weber apunta que existen dos tipos de actuare: el actuar racional respecto a fines y el actuar racional respecto a valores. El primero (*zweckrational*) es aquel cuyo sentido está determinado a través de expectativas como "condiciones" o como "medios" para los fines racionalmente aspirados, en tanto han sido sopesados como resultados; el segundo (*wertrational*) es determinado por la creencia consciente en el valor propio e incondicionado de un comportamiento, independientemente de su resultado. El "actuar racional con respecto a fines" tiene sentido cuando es comprensible, unívoco, racionalmente evidente y explicable. En otras palabras:

"Actuar racional" significa estrictamente (...) Aquella configuración del actuar que por los medios que emplea, dado cierto fin en una cierta circunstancia, aparece a la razón como perfectamente orientado e idóneo para la realización del fin". (ibid: 90)

Karl Otto Apel (1989) enriquecerá a la dualidad racionalidad-instrumental y racionalidad-ética de Weber. La racionalidad ética se convierte en consensual-comunicativa, que obliga a buscar el consenso en los conflictos prácticos dentro de una mediación racional entre la conciencia moral del individuo y una moral públicamente válida; y la racionalidad instrumental se vuelve en estratégica-operativa, la cual se funda a partir de un uso recíproco técnico instrumental de la racionalidad.

El concepto de estrategia, y su contenido de racionalidad, se vuelve también un problema ético-normativo, con graves repercusiones para la aplicación heurística del primer concepto, dado que como menciona, líneas arriba Morgan, existen acciones no-estratégicas. Estas a la luz del examen de Apel se convierten en acciones éticas en donde los fines importan tanto como los valores implícitos en la acción.

Al respecto Habermas (1991) tiene una elaboración aplicada. Considera que el concepto weberiano de razón convierte a los problemas sociales en problemas técnicos. Dividiendo al mundo social por un lado, en un mundo de la

y, por otro, en un sistema social, recalca que actualmente no ensayamos el uso de la razón para pensar en nuestro mundo de vida, por lo que tenemos una ética mal desarrollada mientras que tenemos un sistema social muy avanzado. Profundamente influido por Kant, elabora un sistema de pensamiento que intenta mediante un juicio reflexivo plantear una ética no metafísica, punto en que diverge de Kant, y propone hacerlo sobre la base de la experiencia. Con el fin de llegar a un acuerdo entre diversos sujetos con diversos intereses, para establecer las formas y los códigos de entendimiento, para comunicarse. Comunicarse, no para encontrar verdades, sino establecer consensos. Propone una acción comunicativa antes que una acción estratégica.

RUPTURA DE LA DUALIDAD ACCIÓN ESTRUCTURA

Las estrategias son actos conscientes y racionales de los sujetos, pero son movimientos que están constreñidos dentro de los cauces que permiten las estructuras. Existe -nos diría Crozier (1990)- un margen de libertad del sujeto. Se nos presenta una relación dual en donde sujeto y sistema son definibles el uno sin el otro. Para el francés, los sujetos no son nunca completamente libres y el sistema los “recupera” y a su vez, es influido por los primeros. Sobre esta relación se han dado postulados a *priori*, provenientes de los esquemas metodológicos que reducen de manera restringida al actuar a un ensayo de racionalidad instrumental; Maslow, por ejemplo, afirma que existen necesidades psicológicas que pueden ser satisfechas en la organización. “La organización (...) puede y debe considerarse como un conjunto de mecanismos reductores que restringen considerablemente las posibilidades de negociación de los actores y que de esta manera permiten resolver los problemas de la cooperación” (Crozier, 1990: 45). El caso contrario sería el desconocimiento del papel del sistema como un conjunto de mecanismos reductores que restringen las posibilidades de negociación de los sujetos. Un esquema voluntarista no reconocería la incapacidad humana de optimizar; ya que el sujeto, en una situación de racionalidad limitada escoge la primera solución que según él corresponde al umbral mínimo de satisfacción. Así la libertad y la racionalidad son constructos sociales y entidades abstractas. En este punto del asunto, el concepto de estrategia adquiere otros elementos:

1. El actor rara vez tiene objetivos claros y menos proyectos coherentes.
2. Su comportamiento es activo y consentido.
3. Es ofensivo (aprovecha oportunidades) y defensivo (mantiene y amplía su margen de libertad).
4. En el caso límite no existe un comportamiento irracional.

Sobre esto último, un ejemplo sumamente interesante es el planteamiento de Szasz en su análisis sobre la histeria. Su terapia consiste en ayudar al paciente a aceptar que sus síntomas son una estrategia, y entonces desarrollar una más racional práctica estratégica para que él mismo enfrente su situación: “la generación de una estrategia lógica para arreglársela con la situación de los pacientes se convierte inmediatamente en comprensible; los terapeutas se implican en un tipo weberiano de medios-fines en los cuales, primeramente las estrategias valorativas-figurativas son hechas a un lado, y un conjunto de propuestas racionales para la ejecución (...) de metas son desarrolladas en el diálogo entre el terapeuta y su ‘paciente’ “ (Watson, 1990: 493)

A partir de esta afirmación de Szasz, Watson (1990) se introduce en la conceptualización de estrategias no-racionales, en un sentido estricto, y nos menciona que la tarea de los científicos sociales es revelar el carácter figurativo de ciertos elementos de la estrategia en la manera en que son asidos en favor de formas que son relacionadas a los fines, en una lógica más que significativa manera. Luego entonces ¿el reconocimiento de una relación valorativa-figurativa puede permitir una definición del concepto de estrategia? Según el inglés la formulación y búsqueda de objetivos y programas, conscientes o inconscientes, no son reducibles a los objetivos y programas implícitos en la acción tradicional. Es decir que sólo existe acción racional, todo puede convertirse en acción racional, en la weberiana definición de medios-fines.

Para la comprensión de la dualidad actor/sistema Anthony Giddens ha identificado dos formas de soportes metodológicos (o *epochés*): el análisis de las instituciones y el análisis de la conducta estratégica. Al segundo lo define como la forma “... en la cual los actores se dirigen bajo elementos estructurales –reglas y recursos– en sus relaciones sociales. La ‘estructura’ aparece como la movilización del discurso de los actores y la conciencia de los encuentros sociales” (Stones, 1991: 674); a diferencia el análisis institucional es “... espacio bajo una *epoché* de la conducta estratégica, tomando reglas y recursos y reproduciendo crónicamente características del sistema social” (*ibidem*). La teoría de la estructuración es bastante más compleja que estas citas. Para algunos se interpreta como un intento de transformar los temas de la filosofía marxista de la praxis en una teoría sociológica comprensiva. Tiene una propuesta de establecer vínculos entre los problemas metateóricos y las cuestiones substantivas. Por lo que comparte el énfasis en la subjetividad de los actores sociales. Su concepto de acción tiene un carácter transformador, capaz de cambiar al mundo. El problema central de la relación entre acción y estructura es la restricción de la primera a la segunda; así “sistema” se convierte en un tejido de acciones espacio/temporales producidas y reproducidas y las “estructuras

un complejo de interrelacionalidades de reglas y de recursos compartidos. Reconoce la existencia de un “control autorreflexivo y define el poder desde la teoría de la acción (“dialéctica del control”); no encuentra ausencia de poder en ningún actor, lo que posibilita la emancipación del desposeído. A partir de eso uno de sus objetivos es el análisis de la diversidad de estrategias del poder.

Para Layder, Ashton & Sung (1991), la aplicación empírica de algunos de los aspectos centrales de la teoría de la estructuración de Giddens ha sido un ejercicio de aterrizar los problemas metateóricos a una investigación empírica sobre la acción y conducta estratégica. Descubriendo que las variables estructurales tienen impactos diferentes sobre las probabilidades de ciertas transiciones, así como en las influencias que ejercen en un alto grado de restricción a la conducta de los individuos, en algunos sitios estructurales más que en otros:

“Nosotros concluimos que la estructura empírica y la acción son interdependientes (una implica profundamente a la otra), pero en dominios particulares y autónomos. A este respecto encontramos Y concluimos que la aplicabilidad de la teoría de la estructuración concierne a la interconexión entre las- variables estructurales e individuales en algo más que limitado que lo que hasta ahora se reconoce.”(Layder et. al., 1991: p. 461.)

Es decir, que las actividades estratégicas de los individuos continuamente intermedian y reproducen a las estructuras.

LA ESTRATEGIA COMO ELECCIÓN RACIONAL

Las teorías de la elección racional consideran la racionalidad-estratégico-instrumental como un elemento fundante de la acción racional llevada al extremo. Apoyada en una concepción neoutilitarista que surge paralela a los postulados políticos del liberalismo, los cuales son según De la Garza (1992):

- a) individualismo: la sociedad es la suma de acciones individuales, las cuales son concebidas como racionales, con estricta conexión entre medios y fines y estos últimos están dados por la optimización de beneficios a partir de medios escasos.
- b) naturalismo: influido por la visión newtoniana del mundo, se basa en la creencia de una naturaleza inmutable sometida a leyes naturales.
- c) progreso: enfatiza un concepto abstracto de la libertad y una confianza en los rumbos de naturales del progreso.

Actualmente el liberalismo ha tomado la forma del neoliberalismo en sus diversas vertientes:

- a) La escuela de Chicago. Crítica del fracaso colectivista, se plantea como positivista.
- b) La escuela austriaca. Se plantea como deductiva y comprensiva. La sociedad es reducible a individuos pero sus acciones no son racionales sino subjetivas.
- c) El anarcocapitalismo. Intenta darle al capitalismo una fundamentación ética más que económica, basada en la naturaleza humana.
- d) La escuela virginiana del "*public choice*". Crítica del Welfare State rechaza al naturalismo austriaco, forman parte de ella las tesis del neocontractualismo.

Para el análisis del concepto de estrategia nos interesa abundar más en esta última. En primer lugar, presupone que los individuos se comportan y toman sus decisiones de manera racional, únicamente en consideración a sus intereses personales buscando optimizar los beneficios de sus decisiones. Así la acción de grupo aparece como el modo más eficaz de obtener ventajas individuales. En este tipo de razonamiento, propio del llamado "individualismo metodológico" las organizaciones no son sino la suma de individuos que buscan obtener ventajas; la necesidad de acuerdos multiorganizativos constituye solamente puntos de conciliación del individualismo y la acción colectiva. Es decir que el dualismo acción/estructura desaparece para dar lugar exclusivo a la acción racional del individuo; la estructura, digamos las organizaciones, son únicamente resultado de la acción e interés individual. En segundo lugar se insiste en la distinción clara entre bienes privados producidos en el mercado y los bienes públicos que emanan de los servicios públicos y de las administraciones. Uno de sus objetivos es transformar a las administraciones; que pasen de ser burocracias obedientes desde arriba a ser capases de satisfacer las preferencias individuales. En tercer lugar, se presenta el problema de la asignación de recursos limitados. Puesto que los individuos usufructúan los recursos sin importarles el sacrificio colectivo, la escuela del *public choice* rechaza los mecanismos de operación y control centralizados a favor de estructuras descentralizadas, especializadas y pequeñas (Meny I. y J.C. Thoenig, 1992).

Los fundamentos de la elección pública son estudiados, entre otros, por Denis Mueller (1979). El autor la define como "...el estudio económico del proceso de adopción de decisiones en un contexto ajeno al mercado, o simplemente, como la aplicación de la teoría económica a la ciencia política" (Mueller, 1979: p. 14). Sus postulados básicos son los referentes al hombre considerado como un ser egoísta racional y maximizador de la utilidad. Los medios que utiliza este hombre racional se pueden reflejar mediante la utilización de modelos provenientes de la teoría de juegos:

“La interacción entre los individuos puede reflejarse mediante ciertos modelos analíticos, bastante sencillos, parecidos a los utilizados en los juegos no cooperativos. Se entiende que los juegos utilizados son lo bastante próximos a la realidad como para facilitar la explicación y predicción de ciertas clases de conducta económica. En la disciplina de la elección pública estos conceptos facilitan la explicación y la predicción de la conducta política.” (ibid: 18.)

La teoría de juegos es un desarrollo muy importante para la toma de decisiones, generalmente bajo condiciones de incertidumbre. Tiene como fundamento que todos los jugadores son por naturaleza igual de inteligentes.

Algunos pensadores han formado ideas al respecto: el concepto de Wald es pesimista, su planteamiento del maximín es elegir el mejor resultado posible bajo circunstancias desfavorables; Hurwicz, es optimista ante la incertidumbre, ni preferencia, ni aversión al resultado, o sea, para él un coeficiente en donde 0=pesimismo total y 1 =optimismo completo, puede encontrarse en un 50 y 50 por ciento: toda elección se encuentra en la misma posibilidad de ser elegida; en el caso de Savage, en su concepto de minimax, el decisor debe tratar de minimizar el arrepentimiento.

Toda forma de decisión, de elección pública, es fuente para la elaboración de estrategias que sostienen la idea de que el hombre es fundamental y esencialmente un ser racional que actúa hacia conceptos claramente establecidos.

INTERPRETACIÓN Y ACCIÓN ESTRATÉGICA

Las distinciones entre las dimensiones técnica y hermenéutica del concepto son tratadas de manera particular por Rob Stones (1991). Sobre la primera señala que son los aspectos “factuales” del análisis y sobre la segunda, que se encuentra en los problemas interpretativos para ejercer la acción estratégica. Es decir, no puede haber acción estratégica si no existe el “otro”, pero el reconocimiento del otro es un problema mucho más complejo que la simple consideración de que es igual de inteligente que uno. Sean individuos o sean colectividades que se encuentran. ¿Cómo interpreto los gestos, expresiones, movimientos de los otros actores, quienes se supone que también son racionales? Puede ser que una acción lo sea tan racional y que lo que “yo” interpreto como racional e intencional no lo sea, sino que la carga de elementos subjetivos que contenga en mi mente me haga interpretar, significar a la acción del otro de una manera, pero puedo interpretarla de otra y él puede tener miles de motivos, conscientes e inconscientes para actuar como actúa.

Otras aportaciones interesantes son las de Marek Ziolkowsky (1988) y Robert Manchin (1988), quienes se han interesado en la acción colectiva, la conducta estratégica y la percepción en sistemas en transformación pro-

funda como los países del Este. Ziolkowski parte de definir su concepto de sistema social como: 1) la configuración de diferentes grupos sociales constituyendo a la estructura social y 2) la red de instituciones, reglas y asociaciones que forman el orden social. Refiriéndose al caso polaco, define a las conductas estratégicas en dos tipos diferentes: a) las prácticas cotidianas que buscan satisfacer las necesidades individuales y tienen solamente un impacto intencional e indirecto sobre el sistema de Estado, y b) las actividades políticamente orientadas, directamente dirigidas a luchar, mantener, cambiar o destruir al sistema. Le interesan estas últimas resaltando que no solamente contienen conductas substantivas, sino también aspectos simbólicos que sirven para expresar valores políticos y actitudes que pueden influir en todo el sistema. Los resultados de su investigación pueden ser interpretados en diversos niveles:

1. En toda sociedad humana existe un hueco entre los valores individuales, las expectativas y el grado en que estas expectativas pueden ser realizadas. "Un sistema social es, para sus miembros, una fuerza externa y extendida que los coacciona, aun cuando los intereses de los individuos y el sistema social coincidan" (Ziolkowski, 1988: 176).
2. Existen dos formas diferentes -externa e interna- con las cuales el sistema social ejerce control sobre los individuos. La externa consiste en la habilidad de influir en la conducta por la combinación de diferentes recompensas, amenazas y castigos. La interna es el resultado de la interiorización de valores compartidos y la conscientización de la comunidad de las expectativas y metas.
3. Existe un proceso de "normalización" que conecta a los niveles externos e internos del control sobre los individuos por el sistema. En el contexto húngaro, Manchin se pregunta si los procesos macropolíticos tienen un efecto en la conciencia social, en los valores y en las estrategias económicas de los individuos. Estas últimas las integra como una respuesta a la proletarianización. El auto-empleo parcial es, en un contexto autoritario políticamente y económicamente centralizado, una forma de acción libertaria y en lucha contra la proletarianización, como una estrategia que ejecuta una parcial autonomía económica. En su relación entre el sistema económico y el sistema de valores encuentra que si existen preferencias de ocupación con respecto a valores: el autor nos ejemplifica que los trabajadores estatales de tiempo completo privilegian al valor "justicia", en tanto que los trabajadores semiindependientes deponen en primer lugar al valor "libertad"; por tanto no es la acción individual y colectiva necesariamente resultado de una elección racional de posibilidades, sino de una elección ética incluso en una estructura sumamente restrictiva.

CONCLUSIONES

Establecer un concepto definitorio de la acción de los sujetos como estrategia es un problema complejo que conlleva al problema mismo de la definición de la acción racional. La presencia de la racionalidad en la acción estratégica de los sujetos no es precisamente un ingrediente imprescindible de la misma. Lo que sí se puede mencionar es la existencia de tres condiciones para la estrategibilidad de una acción: a) que el sujeto elabore un diagnóstico de su presente, b) que el sujeto haga un reconocimiento de sus medios y recursos y c) que el sujeto tenga una idea de futuro.

Sin embargo estas condiciones pueden convertirse en un esquema simplista si se deduce automáticamente de ellas que los sujetos realizan acciones intencionales y racionales midiendo cada uno de sus pasos; en realidad los sujetos muchas veces actúan sin una comprensión plena de sus motivaciones, las cuales pueden no ser racionales, y tampoco su idea de futuro es precisa, pues el futuro es algo imprevisto que puede ser medido en plazos cortos, medios y largos, y el asunto se complejiza aún más si pensamos que en ocasiones una acción racional no es precisamente estratégica. En las relaciones afectuosas lo más racional resulta lo menos medido, lo menos estratégico: lo espontáneo, lo genuino. En ese espacio los límites de la *zweckrational* y lo *wertrational* se confunden: lo racional se da en tanto valor y los elementos simbólicos ingresan a la escena de la conducta humana. Otro problema importante es la medida en que una acción estratégica contiene una intención consciente y objetiva. Existen conductas de tipo habitual, rutinarias y también existen acciones contradictorias. La mayoría de los sujetos se encuentran en rangos que vacilan desde una completa racionalidad en la acción a una emotividad en la misma.

Así pues, cada diagnóstico del presente, así como cualquier visión del futuro, nunca se realizan en mentalidades asépticas, vacías de valores y símbolos, de esperanzas y emociones, eficaces como una computadora, sino por el contrario se crean en espacios mentales repletos de elementos ajenos y extraños que conforman representaciones, imágenes de la cosa, muy pero muy alejadas de esa grata racionalidad pura tan cara a los neoutilitaristas. Representaciones- constructoras del mundo, generadas por la colectividad que permea cada paso de los sujetos; en donde las estructuras que constriñen medios y recursos, son producto de sujetos plétóricos de racionalidad y de emociones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Luis. "En torno del concepto de racionalidad de Max Weber" en Olive León (comp.) *Racionalidad*, Siglo XXI, México, 1989.
- Apel, Karl-Otto. "La situación del hombre como problema ético" en Palacios X y F. Jarauta (eds.) *Razón, ética y política. El conflicto de las sociedades modernas*, Anthropos, Barcelona, pp. 23-45, 1989.
- Crow Graham. "The use of the concept of 'strategy' in recent sociological literature" en *Sociology*, vol. 23, no. 1, Gran Bretaña, pp. 1-24, 1989.
- Crozier, Michael & Erhard F riedberg. *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, Alianza Editorial, 1a ed., México, 392 pp., 1990.
- De la Garza, Enrique. "Neoliberalismo y Estado" en Laurell, Cristina (coord) *Estado y políticas en el neoliberalismo*, Friedrich Ebert Stiftung, México, 1989.
- Garrido, Luis y Enrique Gil. *Estrategias familiares*, Alianza Universidad, Madrid, 1993.
- Habermas, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
- Knights, David & Glenn Morgan. "The concept of strategy in sociology: a note dissent" en *Sociology*, vol. 24, no. 3, Gran Bretaña, pp. 475-483, 1990.
- Layder, Dekker, David Asthon & Johnny Sung. "The empirical correlates of action and structure: the transition from school to work" en *Sociology*, vol. 25, no. 3, Gran Bretaña. pp. 447-464, 1991.
- Manchi, Robert. "Individual economic strategies and social consciousness" en *Social Research*, vol. 55, nos. 1-2, EUA, pp. 77-95, 1988.
- Marramao, Giacomo. "Palabra clave 'metapolítica', más allá de los esquemas binarios acción/sistema y comunicación/estrategia" en Palacios y Jarauta (eds.) *Razón, ética y política*, Anthropos, Barcelona, pp. 59-85, 1989.
- Melluci, Alberto. "The symbolic challenge of contemporary Movements" en *Social Research*, vol. 52, no. 4, EUA, pp. 699-816, 1985.
- Meny, I y J.C. Thoenig. *Las políticas públicas*, Ariel, Barcelona, 1992.
- Morgan, David "Strategies and sociologist: a comment on Crow" en *Sociology*, vol. 23, no. 1, Gran Bretaña, pp. 25-29, 1989.
- Mueller, Denis. *Elección pública*, Alianza Universidad, Madrid, 1979. Shaw, Martín. "Strategy and social process: military context and sociological analysis" en *Sociology*, vol. 24, no. 3, Gran Bretaña, W. 465-473, 1990

- Stones, Rob. "Strategic context analysis: a new research strategy for structuration theory" en *Sociology*, Vol. 25, no. 4, Gran Bretaña, pp. 673-695, 1991.
- Watson, William. "Strategy, rationality and inference: the possibility of symbolic performances" en *Sociology*, vol. 24, no. 3, Gran Bretaña, pp. 485-498, 1990.
- Ziolkowsky, Marek. "Individuals and the social system: values, perceptions and behavioral strategies" en *Social Research*, vol. 55, nos. 1-2, EUA, pp. 139-177, 1988.